TOMÁS.

¡Yo pobre! ¡Me gusta! ¡Pobre con veinte reales de jornal!

LEANDRO.

Si no hallo pronto una ocupación decorosa me pego un tiro, como esa luz.

TOMÁS.

Pues, alma de cántaro, ¿lo pasarías mejor en el infierno? Aunque no fuese más que por no afligirme, no deberías decir esas tonturas. Te doy lo que tengo. ¿Qué más puedo hacer? ¿Qué te falta? ¿Qué quieres?

LEANDRO.

Tomás, quiero subir.

TOMÁS.

Ciento veintisiete escalones subes todos los días dos ó tres veces, y ¿aun te parece poco?

LEANDRO.

Tú en cambio nada ambicionas. ¡Qué calma la tuya!

TOMÁS.

Con paciencia se gana el cielo.

LEANDRO.

Feliz tú que posees la virtud del pollino.

TOMÁS.

Más vale ser asno que tigre; y se me figura á mí que no es pobreza tener poco, sino desear lo que no se tiene.

LEANDRO.

Las echas de filósofo, ¿eh? (Con sonrisa burlona.) ¿Si con el tiempo serás tú otro Séneca?

TOMÁS.

No me pongas motes, que no me gustan. Por carecer de sabiduría, no carezco uno de sentido común.

LEANDRO.

Vamos, señor filósofo, que si ahora llamase un caudal á sus puertas, no dejaría usted de abrírselas.

TOMÁS.

Se las abriría de par en par.

LEANDRO.

Y serías más dichoso.

TOMÁS.

¿Qué sé yo? En la cara del pobre veo, por regla general, más alegría que en la del rico.

LEANDRO.

Cada cual goza á su manera.

TOMÁS.

Soy un pobre regularcillo; podría muy bien ser un rico detestable. Diz que con el dinero todo se alcanza, y me dan á mí á veces unos caprichos tan bestiales..... Figúrate que un día se me pusiese entre ceja y ceja beber perlas disueltas en vino, como esa reina á quien has compuesto una..... ¿qué? ¡Ah, ya! ¡Una oda!

LEANDRO.

¿Y por qué no se te había de ocurrir emplear tu dinero en hacer bien á tus semejantes?

TOMÁS.

Quizá me diese por ahí, pero no es seguro.

LEANDRO.

Únicamente los ricos pueden tener esa noble satisfacción.

TOMÁS.

¡Bah! Tanto bien hace el que de tres da uno, como el que de nueve da tres. Sube á las guardillas, entra en las gazaperas de las casas de vecindad, y verás cómo personas que no cuentan con espacio bastante

para poder moverse, ni con el sustento preciso para poder vivir, reparten magníficamente su pobreza con otros aún más necesitados. Créelo, chico: el que tiene caridad, siempre tiene algo que dar.

LEANDRO.

Es cierto; con tales sacrificios se honran los pobres, esos infelices desheredados por la injusticia humana de todos los bienes de la tierra. En los pobres hay virtud; en los ricos, tan sólo egoísmo y vanidad.

TOMÁS.

No digas despropósitos. Ricos y pobres todos somos hijos de Adán. Señores conozco yo que han secado más lágrimas que agua trae el Lozoya. ¿Y sabes lo que se me ocurre?

LEANDRO.

¿Qué?

TOMÁS.

Que eres algo envidioso del bien ajeno.

LEANDRO.

Y ¿puedes tú ver con paciencia que unos tengan tanto y otros tan poco? ¿No da rabia que bribones y sandios naden en la opulencia, y que hombres de honradez como tú y de talento como yo carezcan hasta de lo más preciso? ¡Ay, Tomás, este mundo está muy mal arreglado!

TOMÁS.

Tú lo arreglarías mejor.

LEANDRO.

Si yo pudiera, con el ejemplo haría ver á los ricos que, poseyendo aún más de lo necesario, raya en locura estar siempre deseando más; que el tener dinero no da derecho para tener vanidad y mal corazón; que

es deber suyo amparar á los pobres y respetar á los humildes. ¡Oh, si yo fuese rico!.....

TOMÁS.

Sabe Dios lo que harías. Del dicho al hecho hay mucho trecho, y creo yo que para llegar á saber usar bien de las riquezas se necesita aprendizaje; creo que es bobada declamar tanto contra los ricos, y que, en su lugar, muchos de nosotros lo haríamos tan mal como algunos de ellos, y quizá peor.

LEANDRO.

No deseo sino que se me ponga á la prueba. (Oyese dentro la voz de un chico gritando: *La Correspondencia*, *La Correspondencia*.)

GABRIELA.

¡Chico! ¡Chico! Aquí..... En el sotabanco..... Espera.

(Dentro.)

LEANDRO.

¿Qué es eso?

(A Tomás, que se habrá asomado á la ventana.)

TOMÁS.

Gabriela, que llama desde la ventana á un chico que pasa vendiendo *La Correspondencia*. Como á ti te gusta leer ese papel.....

LEANDRO.

Sí; da tantas noticias.....

TOMÁS.

¿Verdad, Leandro, que Gabriela es ya una mujer hecha y derecha?

LEANDRO.

Como que el mes que viene cumplirá diecinueve años.